

Ponencia inaugural

Procesos de recuperación y abandono patrimonial en *Baelo Claudia* (1917-2017). Cien años de investigaciones. ¿Cien años de tutela?

*Patrimonial recovery and abandonment processes in Baelo Claudia (1917-2017).
Hundred year of research. Hundred years of protection?*

Ángel Muñoz Vicente

*Jefe del Departamento de Protección del Patrimonio Histórico
Delegación Territorial de Cultura, Turismo y Deporte. Cádiz.
Junta de Andalucía*

Resumen: El objetivo de este artículo es mostrar la evolución de la tutela administrativa a lo largo del tiempo de la ciudad hispanorromana de Baelo Claudia, incidiendo en el nuevo modelo de gestión configurado a partir de la promulgación de la Ley 14/2007 de Patrimonio Histórico de Andalucía. Se hace un recorrido por el pasado, presente y futuro de la investigación, la conservación y la difusión mediante el análisis de los principales proyectos, pasados y del presente. Estos suponen cambios sustanciales en aras de una mejor presentación de los vestigios de Baelo Claudia, para que de manera sencilla, permitan comprender mejor los modos de vida en esta etapa clave de nuestro pasado.

Palabras claves: Historiografía - investigación - conservación - difusión - tutela.

Abstract: The aim of this article is to show the evolution of the administrative supervision over time in the hispano-roman city of Baelo Claudia, focusing on the new management model established from the enactment of Law 14/2007 of Andalusian Historical Heritage. A journey through the past, present and future of research, conservation and promotion is done, analyzing the main past and present projects. These projects involve substantial changes for a better presentation of the remains of Baelo Claudia, in order to provide a better understanding of the way of life in this crucial period of our past.

Key words: Historiography - research - conservation - promotion - protection.

La tutela de los bienes culturales

La gestión de los bienes del patrimonio histórico, integra una serie de acciones que son necesarias abordar y desarrollar de una manera seriada y coordinada, si queremos que dichos bienes cumplan el objetivo que nos marcan las normas legales que lo rigen y que en síntesis podemos resumir en la frase: «trasladarlo acrecentado a las generaciones futuras», que no quiere decir otra cosa que garantizar su conservación en el futuro, conservación que no sólo consiste en acciones de restauración, sino que en un sentido amplio engloba todas las acciones necesarias para su preservación: la investigación, la protección, la conservación y la difusión.

Hablamos de investigación, como el paso primero de ésta tutela patrimonial, pues es necesario conocer para preservar, y sólo si el conocimiento se garantiza desde una óptica

científica, estaremos en condiciones de avanzar en la tutela del bien. No se trata de describir y fechar monumentos o materiales arqueológicos, sino de intentar restituir todos los aspectos de la vida de las sociedades. La fragilidad de los bienes arqueológicos hacen que la administración ejerza una especial tutela en su custodia y salvaguarda, de ahí que su carácter de bienes demaniales, no lo encontremos en el resto de los bienes que integran el Patrimonio Cultural (1). Luego tendremos que proteger (acción de Protección), tanto jurídica como físicamente, estableciendo normas (leyes y reglamentos), de comportamiento y elementos de protección ante el uso e intervención en estos bienes por parte de la sociedad, que se basan en una de las características del Patrimonio Cultural: su fragilidad, porque éstos bienes son irrepetibles, son erosionables y se degradan tanto por el paso del tiempo,

1.- GABARDÓN DE LA BANDA, Fernando: «La Configuración del Patrimonio Arqueológico como bien de dominio público en el ordenamiento jurídico español», *SPAL* 17 (2008) 27-46

como por la acción del hombre.

El paso siguiente es la conservación, entendida como la acción de identificar los principales factores de riesgo y degradación del Patrimonio Histórico, para facilitar medidas concretas de conservación preventiva. De esta manera podríamos definir la conservación como el conjunto de medidas encaminadas a identificar los factores de degradación del Patrimonio Histórico, diagnosticar sus fundamentos y determinar sus posibles soluciones. Cualquier propuesta de conservación requiere de estudios pormenorizados y particularizados, en donde las propias características del elemento o los elementos a musealizar y sus relaciones con el entorno, serán determinantes para adoptar la solución más idónea y conseguir trasladar este patrimonio a la sociedad. En este paso es cuando adquiere sentido la difusión, tanto a nivel de divulgación del patrimonio en estudio, como científica, porque proteger para conservar es sin duda un paso más para difundir.

Con estas premisas vamos a analizar brevemente la tutela de la gestión en Baelo Claudia con una perspectiva de cien años, desde los primeros trabajos de investigaciones científicas hasta nuestros días.

El inicio del despoblado de Baelo Claudia

La ciudad de Baelo Claudia se abandona definitivamente en los primeros decenios del siglo VII a.C. cuando en este paraje de la Ensenada de Bolonia sólo vivían, entre ruinas, algunas comunidades, que nos han dejado su huella en una pequeña zona de necrópolis situada en las cercanías de la puerta del decumano del teatro, con enterramientos de sarcófagos de piedra arenisca. Fue excavada parcialmente en la década de los años sesenta del siglo pasado por la Casa de Velázquez, en la que participó por la parte española Antonio García y Bellido. Hace una década la rescatamos del olvido con motivo de la musealización de los terrenos próximos al edificio del museo monográfico inaugurado en el mes de diciembre de 2007.

Desde estos momentos del abandono de la ciudad, la Ensenada de Bolonia se convierte en un despoblado y paulatinamente la erosión y la vegetación sepultan gran parte de las ruinas de este municipio hispanorromano.

La recuperación de Baelo a través de las noticias escritas y las primeras excavaciones

Tenemos que esperar al siglo XVII para tener las primeras referencias escritas sobre Baelo Claudia. La primera mención nos la ofrece Macario Fariñas del Corral. Este autor identifica las ruinas de Bolonia con Mellaria (una mansión citada en los Itinerarios de la Antigüedad) y sitúa a Baelo en la actual Barbate (Baessipo) (2). Las ruinas de la Ensenada de Bolonia fueron identificadas por primera vez con Baelo Claudia en

1719 por el inglés John Conduitt, que nos dejó una evocadora descripción de los restos visibles por aquel entonces:

«Aproximadamente a una legua y media al oeste (de Mellaria), en una pequeña ensenada, hay importantes vestigios que son claramente las ruinas de una ciudad romana; a una legua hacia el este, en una colina, se ven las canteras de donde se extrajeron las piedras que sirvieron para construirla y, a lo largo de todo el camino que conduce hasta allí, hay numerosos restos de un acueducto; de trecho en trecho quedan todavía arcadas en pie. Entre las ruinas de la vieja ciudad, vi el cuerpo de una estatua de alabastro fino y de tamaño mayor que el natural; nuestro guía decía que su padre la había visto entera, pero que como un ídolo de los gentiles, los habitantes, buenos católicos, la hicieron pedazos. Nos contó que habían encontrado urnas y monedas antiguas, pero que se había tirado porque esos descubrimientos no eran habituales en España. Este lugar llamado Bolonia, está situado frente a Tanger y, por tanto, fue a menudo asolado por los moros y por causa suya abandonado; lo cruza un riachuelo llamado Alpariate. Todos estos testimonios concuerdan con los relatos antiguos sobre Baelo. Tengo una medalla que me dieron en Tarifa y que lleva las siguientes letras BAILO» (3).

Esta identificación de Baelo Claudia en la Ensenada de Bolonia fue difundida en Francia y desde entonces las ruinas de Baelo son citadas desde finales del siglo XVIII por los estudios de eruditos como Ignacio López de Ayala, Antonio Ponz, Juan Agustín Ceán Bermúdez y Antonio Delgado. También Baelo fue visitada por el arquitecto Amadeo Rodríguez para la Comisión del Museo Arqueológico y Monumentos históricos de Cádiz en 1889. Posteriormente Enrique Romero de Torres visitó estos parajes para elaborar el catálogo monumental y artístico de la provincia de Cádiz en 1908-1909. Nos dejó una evocadora descripción de la ciudad en la que subrayaba su origen fenicio. (4).

Años antes fue visitada por el jesuita **Jules Furgus** descubridor y excavador de sus dos necrópolis, sobre todo de la occidental, donde documentó varios enterramientos y sus ajuares. La documentación gráfica generada por Furgus después de esta intervención, constituyen el documento gráfico más antiguo conocido de estas primeras excavaciones en el yacimiento (5). Estas noticias son las que nos dice Pierre Paris que contribuyeron a que se decidiera a visitar Bolonia.

Baelo Claudia y los primeros trabajos científicos: las excavaciones de Pierre Paris y G. Bonsor

La figura de Pierre Paris en la arqueología española está asociada a la compra de la Dama de Elche para el Louvre en 1897, pocos días después de su descubrimiento. En esta fecha nuestro país no disponía de una Ley que protegiera su Patrimonio arqueológico. Pero sin embargo lo que caracterizó

2.- FARIÑAS DEL CORRAL, Macario: *Tratado de las Marinas desde Málaga a Cádiz y algunos lugares, sus vecinos según fueron en los siglos antiguos*, Ronda, 1663.

3.- CONDUITT, John: «A discourse tending to show the situation of the ancient Carteia and some other Roman towns near it» *Philosophical Transactions*, Royal Society of London (1719) 921-922.

4.- ROMERO DE TORRES, Enrique: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Cádiz 1908-1909*, Madrid, 1934.

5.- FURGUS, J.: «Antigüedades romanas en la costa gaditana», *Razón y Fé* **XXI-2** (1908) 205- 217.

a P. Paris fue su seducción por la cultura española y sobre todo por ser un defensor de un estrechamiento de lazos culturales y científicos entre España y Francia.

Paris era licenciado en Filología Clásica y catedrático de arqueología e historia del arte en la Facultad de Letras de Burdeos, en cuyo seno fundó en 1909 la Escuela de Estudios Superiores Hispánicos. Más adelante fundó el Instituto Francés en Madrid en 1913 y finalmente la Casa de Velázquez en 1928, también en Madrid, del que fue su primer director hasta su muerte en 1931.

Pierre Paris visitó por primera vez Baelo en mayo de 1914 (poco antes del inicio de la Guerra) y quedó seducido por la idoneidad y posibilidades que ofrecía el yacimiento. Al mes siguiente Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades aceptó su solicitud de excavaciones, y el permiso para excavar le fue concedido por Real Orden del 1 de octubre de 1914, pero el inicio de la guerra imposibilitó que las excavaciones comenzaran.

Dos años más tardes P. Paris visitó de nuevo Bolonia en compañía del prehistoriador francés Henri Breuil, el cual se encontraba en Algeciras prospectando las sierras de Cádiz y Ronda, momentos en los que se encontraba movilizado y destinado en el servicio de Información Naval de la Embajada de Francia en Madrid, para el que realizó labores de observación de buques de guerra en el litoral levantino. Esta circunstancia ha hecho pensar a algunos investigadores en una supuesta vinculación de la elección de la Ensenada de Bolonia por Paris para desarrollar labores de espionaje de buques en el Estrecho durante la contienda, en su cualidad de vicepresidente del Comité Internacional de Propaganda. Pero debemos tener en cuenta que el proyecto de excavación de Paris se había gestado y presentado a las autoridades españolas con anterioridad al inicio de la Guerra.

El inicio de la contienda mundial motivó la movilización de la mayoría de los investigadores, lo impidió a P. Paris comenzar los trabajos en 1914. No pudieron iniciarse hasta mayo de 1917. Desde un principio contó con la ayuda de un amigo, G. Bonsor, que asumió la dirección de los trabajos de campo. Los trabajos se desarrollaron en cuatro campañas: 1917, 1918, 1919 y 1921. Permitieron excavar una de las puertas de la ciudad, la del este, el foro, el capitolio, el teatro, un amplio sector del barrio meridional o zona industrial (ilustración 1) y buena parte de la necrópolis oriental. En sus trabajos participaron como colaboradores Alfred Lamounier por parte de la Escuela de Estudios Superiores Hispánicos y el joven investigador gaditano Cayetano de Mergelina, por el Centro de Estudios Históricos. Contó también con una subvención del hispanista americano Archer Milton Huntington, presidente y fundador de The Hispanic Society of America, que mantenía una buena colaboración con Bonsor.

Las excavaciones arqueológicas de Paris y Bonsor en Baelo Claudia constituyen el primer proyecto arqueológico internacional llevado a cabo en la Península Ibérica y uno de

los más importantes de la arqueología hispanorromana de la llamada edad de plata de la cultura española (6).

Los resultados de estos trabajos fueron publicados en francés en dos volúmenes en 1923, el primero, dedicado a la ciudad y sus dependencias, y el segundo en 1926, dedicado a la necrópolis (7).

Jorge Bonsor tuvo bajo su responsabilidad los trabajos en la necrópolis oriental y se encargó ocasionalmente de la dirección de las excavaciones en otros sectores de la ciudad. También fue el dibujante oficial del proyecto y a él debemos toda la documentación gráfica de las excavaciones, tanto de la ciudad como de la necrópolis. Desgraciadamente gran parte de esta documentación, cuadernos de campo, dibujos etc, se perdieron en la Guerra Civil, aunque se conservan algunos dibujos y fotografías de su archivo personal, hoy depositado en el Archivo General de Andalucía. A su figura le dedicamos en 2009 una exposición temporal en el Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia.

La Protección Legal de Baelo Claudia y el olvido institucional y científico del yacimiento

Con los trabajos de Paris y Bonsor, las autoridades españolas se hicieron eco de la importancia de Baelo Claudia como yacimiento arqueológico con posibilidades de proyección en el futuro. Ese reconocimiento hizo que la declararan en 1925 Monumento Histórico Nacional (Real Orden de 19 de enero. Gaceta de Madrid nº 24 de 24 de enero). Sin embargo, esta declaración, en contra de lo que podría suponerse, no sirvió para que la administración se hiciera cargo del yacimiento, cayendo en un olvido y abandono, incluso para el mundo científico. Tan sólo fue objeto de expolio por parte de curiosos y coleccionistas. En los años que siguieron Baelo Claudia cae en el olvido y sólo en 1953 y 1955, tenemos dos noticias de hallazgos debidas a J. García de Soto y C. Fernández Chicarro, que señalan el descubrimiento de varias tumbas y unos supuestos fondos de cabaña al pie de la muralla. Ambos datos se refieren a excavaciones realizadas en 1953 por C. Alonso del Real.

De los intereses urbanísticos al reconocimiento institucional de Baelo Claudia como bien patrimonial a proteger y conservar

Los años sesenta del siglo pasado supusieron sin embargo el despertar de ese letargo que rondaba la ciudad de Baelo. Sin embargo no eran intereses científicos. Eran planes urbanísticos en el interior de la propia Baelo por parte de la promotora Torre España. Ante este proyecto, la administración cultural competente en materia de patrimonio histórico, por aquel entonces la Dirección General de Bellas Artes, encarga en 1964 la realización de una prospección geofísica de la zona para conocer la extensión del yacimiento. Dicha prospección fue efectuada por la Fundación Lerici bajo la responsabilidad de Manuel Pellicer y R.E. Linington y los

6.- MAYER, J.: «Jorge Bonsor, *Baelo Claudia* y el *Fretum Gaditanum* (1917-1921)», en *Jorge Bonsor y la recuperación de Baelo Claudia (1917-1921)*, Junta de Andalucía, 2009, pp. 21-38.

7.- PARIS, P.; BONSOR, G.; LAUMONIER, A.; RICARD, R.; MERGELINA, C. de: *Fouilles de Belo (Bolonia, province de Cádiz, 1917-1921)*. I. *La ville et sus dependences*, Bourdeaux 1923; Id: *Fouilles de Belo (Bolonia, province de Cádiz, 1917-1921)*. II. *La Nécropole*, Bourdeaux 1926.

resultados positivos que arrojaron los trabajos arqueológicos, no se correspondieron con el dictamen emitido por Pellicer, favorable a los trabajos de urbanización bajo vigilancia de un arqueólogo (8). Desconocemos cual fue el motivo por el que la promotora, afortunadamente, abandonó el proyecto, pero podemos pensar en cuestiones militares relacionadas con el control del Estrecho. Paradojicamente, es en estas fechas cuando la administración cultural decide instituir una protección física efectiva, estableciendo una guardería permanente a partir del año 1966. En 1970 la autoridades españolas iniciaron el programa de expropiaciones de los terrenos donde se ubicaban los restos arqueológicos, para lo cual con carácter previo se declararon de utilidad pública mediante el Decreto 3839/1970 de 31 de diciembre a efectos de expropiación forzosa. Igualmente por Decreto 1636/1972, de 2 de junio, se declararon de utilidad pública las obras y servicios necesarios para la revalorización del yacimiento arqueológico y del entorno y ambiente propios del mismo.

La recuperación de la investigación: La Casa de Velázquez y el resurgimiento de Baelo Claudia

Los arqueólogos franceses, como dice Pierre Sillieres, deseaban reanudar las excavaciones en Bolonia. La primera campaña se realizó en 1966 y continuaron de forma ininterrumpida hasta 1990, con una sola interrupción en 1989. Es decir 24 campañas de aproximadamente un mes cada una. El proyecto de excavación tomó cuerpo a partir de 1970 gracias a las expropiaciones que inició el estado español. Con estas favorables circunstancias la Casa de Velázquez pudo desarrollar su importante labor en Baelo Claudia, que sin duda fue posible gracias a las autoridades españolas en aquellos años: Gratiniano Nieto, Director General de Bellas Artes y Martín Almagro Basch, Comisario General de Arqueología. El apoyo de García y Bellido y R. Etienne y el propio director de la Casa de Velázquez D. Ozanam, permitieron que Claude Domergue organizara la primera campaña en 1966.

Tras dos primeras series de sondeos destinados a establecer la cronología del yacimiento, se trabajó sobre todo en el centro monumental, en los principales edificios que constituyeron el foro y que están situados alrededor de la plaza enlosada central: la basílica en el lado sur, frente a los tres templos del capitolio; las tiendas en el lado oriental, la curia y otros tres edificios (posibles archivo, sala de votaciones y schola) en el lado oeste; en la terraza norte junto al capitolio se excavó el templo de Isis y por último en el ángulo sureste del Foro el macellum.

El decumanus máximus también se excavó, entre el centro monumental y la puerta oeste y en su pórtico norte se sacaron a la luz casas, una tienda pequeña fábrica de salazones y parte de unas termas. A la vez se identificaban las tres calles de dirección norte-sur, los cardines que suben hacia el norte y además se exhumó completamente el teatro y se limpiaron las fábricas de salazones, cubiertas de arena desde la época de Pierre Paris. Por último se dedicaron tres campañas a la necrópolis oriental. El cambio que sufre Baelo Claudia es espectacular, con un área forense prácticamente excavado en

el periodo de 20 años aproximadamente (ilustración 2). En estos trabajos participaron un buen número de arqueólogos franceses:

Domergue (1966-1967)
Nony (1966-1970)
Nicolini (1967-1968)
Bourgeois (1969-1973)
Ponsich (1969-1987)
Mayet (1969-1971)
Richard (1971-1973)
Le Roux (1971-1985)
Dupré (1972-1984)
Remesal (1973-1983)
Tranoy (1974)
Rouillard (1973-1983)
Sillieres (1974-1990)
Didierjean (1976-1984)
Lunais (1977-1978)
Paulian (1977-1978)
Dardaine (1978-1990)
Bonneville (1979-1985)
Lancha (1982-1988)
Jacob (1983-1985)
Pelletier (1985-1987)

Los arquitectos del *Institut de recherche sur l'architecture antique* :

Paillet (1980-1988)
Fincker (1982-1992; 2001-2017)

Arqueólogos españoles :

Gacia y Bellido (1966-1972)
Del Amo (1969)
Posac (1970)
Balbín (1971)
Sancha (1972-1980)
Matín Bueno (1980-1982)
Liz (1983)
Corzo (1981)

En estos años de excavación frenética en Baelo Claudia, no todo son buenas noticias. Por parte del inspector español de las excavaciones, el director del Museo de Cádiz, se advierte al Ministerio de ciertas cuestiones metodológicas en la 14ª campaña de excavaciones. En oficio dirigido al Subdirector General de Arqueología con fecha 10 de octubre de 1979, nº reg. Salida 136, se dice entre otras cuestiones:

«3º.- En ambas visitas pude apreciar que sólo los dos becarios indicados (que tienen un conocimiento deficiente de la lengua castellana) se encargan de controlar a los trabajadores en los seis tajos abiertos.

4º.- Los sectores en excavación no parecen guardar entre si una relación adecuada a una planificación sistemática, por lo que puede suponerse que el resultado aportará sólo unos descubrimientos inconexos como los ya existentes en la zona, y no la limpieza completa de un conjunto urbano.

5º.- Los hallazgos de materiales cerámicos se recogen irregularmente. Hay montones de fragmentos junto a los cortes, unos directamente sobre la tierra y otros en barreños

8.- PELLICER, M.: «La prospección arqueológica-geofísica realizada en Bolonia (Cádiz) por la Fondazione Lerici y la Dirección General de Bellas Artes», *NAH* 7 (1965) 248-252.

de plástico, pero la rapidez de los trabajadores en el picado y transporte de tierras, así como la falta de cribado, hace evidente la pérdida de muchos hallazgos que se quedan en los montones de escombros. Desde luego, no se lleva registro planimétrico de los objetos aparecidos y la vigilancia de los trabajos me parece insuficiente» (9).

Queda patente el inadecuado sistema de registro arqueológico en estos años, que podemos extender a las excavaciones en el teatro, de la que nunca se publicó por sus excavadores la memoria final de los trabajos de excavación total del edificio escénico.

También en este oficio, el director del Museo de Cádiz, informa al Ministerio de la falta de custodia y vigilancia del yacimiento y la presencia de ganado en el mismo.

En el ámbito de la conservación, en estos años es algo que ni tan siquiera se plantea y tras las campañas de investigaciones las ruinas sacadas a la luz se llenan de vegetación. Se realizan algunas intervenciones de contención de taludes y estructuras murarias, que a lo largo de los años se convirtieron, ante la inexistencia de documentación al respecto, en auténticas estructuras romanas: como algunas de la factoría de salazones, hoy recubierta con fábrica de ladrillos y mortero que diferencia con claridad que se trata de un muro de contención; también el muro de contención de las termas urbanas; el contrafuerte en las tiendas del foro, o la escalinata en la calle del mercado, entre otros. Elementos que tan sólo han sido posibles diferenciar, aislar y sustituir o eliminar recientemente, tras un largo proceso de análisis y estudio. Son alteraciones que sin duda desdibujaron la realidad arqueológica de Baelo Claudia.

En estos años previos a la creación de la unidad administrativa en Baelo Claudia, en 1989, también tenemos que citar también actuaciones poco cívicas y agresivas contra el yacimiento, como la destrucción de estratos y estructuras arqueológicas para la construcción de una fosa séptica, en momentos avanzados de la década de los ochenta, en la zona más inmediata a los bares de la playa, donde en el centro del patio de una factoría de salazones, hoy excavada por la Universidad de Cádiz, se destruyeron niveles arqueológicos y se afectó al pavimento de opus signinum de dicho patio. Esta fosa fue además, clausurada con una chapa de fibrocemento, que en 2017 se ha procedido a su eliminación con el coste añadido de retirada de material peligroso, que ha necesitado una unidad de descontaminación (ilustración 3).

Nuevas medidas de protección en el yacimiento

En el año 1984 se produce el traspaso de la titularidad y gestión de Baelo Claudia a la Comunidad Autónoma de Andalucía (Real Decreto 864/1984, de 29 de febrero, sobre traspaso de funciones y servicios del Estado a la Comunidad Autónoma de Andalucía en materia de Cultura).

Desde estas fechas, desde la Delegación Provincial de Cultura, se sientan las bases para ejercer una tutela más efectiva, desarrollándose tareas de limpieza y consolidaciones anuales. El yacimiento heredado del Ministerio comprende cerca de 100 ha y una Zona Arqueológica con enclavados de viviendas y bares, residuos del poblado de Bolonia (iglesia,

panadería, 3 bares y 3 viviendas). El proceso de protección culmina en el año 1989 con la creación del «Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia» mediante Decreto 129/1989 de 6 de junio (BOJA nº 57 de 15 de julio), como unidad administrativa de la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz. En estos años la principal problemática es la entrada de ganado en el yacimiento para aprovechar pastos y el deterioro y erosión que ello supone.

En los primeros años de andadura de la unidad administrativa los esfuerzos se concentran en establecer una protección física, para lo cual se ejecuta un proyecto en dos fases de vallado de la Zona Arqueológica y se establecen las medidas pertinentes ante instancias judiciales para erradicar la intromisión de ganado por habitantes de la zona y se inician los expedientes para expropiar los inmuebles que aún se encuentran dentro de la Zona Arqueológica.

La declaración otorgada por la Real Orden de 1925, no supuso una protección efectiva, al no contener delimitación alguna. Se trataba de una simple descripción de los inmuebles objeto de tal protección. Por esta razón, en los primeros años de rodadura del yacimiento como Conjunto Arqueológico, se tuvo una especial preocupación por establecer una delimitación global del yacimiento, incluido un amplio entorno que abarca prácticamente desde Punta Camarinal hasta Punta Paloma y que vincula la totalidad de los elementos a extramuros de la ciudad, tales como sus tres necrópolis conocidas, los tres acueductos y las tres canteras, así como una parte de la plataforma marina, en la que están identificados más de una decena de pecios. Igualmente se incluyen otros asentamientos de otras etapas y culturas que dejaron su huella en este territorio. Esta importante figura de protección se materializó con la incoación en 1991, del expediente de delimitación del bien de interés cultural declarado en 1925 (Resolución de la Dirección General de Bienes Culturales de fecha 10-12-91, BOJA nº 3 de 14-01-92, pp. 149-160).

En los primeros años de la tutela por la administración autonómica se paraliza la investigación de los equipos franceses, pues se entiende desde la Consejería de Cultura que es necesario potenciar la consolidación y el mantenimiento y tan sólo, se investiga cuando es necesario a demanda de las actuaciones de conservación. Hasta aquí todo correcto y entendible, pero el realizar esas actuaciones de oficio por el propio Conjunto Arqueológico, o contando con arqueólogos externos, que sólo se les contrata para los trabajos de campo, es uno de los momentos más desconocidos a nivel de investigación en la historiografía de esta ciudad hispanorromana. De los más de una decena de actuaciones de investigación, los resultados obtenidos son escasos ya que tan sólo conocemos una memoria científica de una actuación, la realizada en el decumano junto a las termas urbanas, realizada por Esperanza Mata Almonte, y un artículo sobre los trabajos de reexcavación en la Puerta de Carteia. Del resto de actuaciones no conocemos documentación alguna. En este sentido esta el oficio del director del Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia Baelo Claudia a la Delegación Provincial de Cultura de Cádiz, de fecha 29 de octubre de 2008, solicitando información al respecto. Nunca se recibió

9.- Archivo administrativo del Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia.

contestación ni se actuó de ninguna manera (10).

De los primeros trabajos de conservación a los planteamientos actuales

Los primeros trabajos de conservación se producen en la década de los años setenta del siglo pasado. Es entonces cuando asistimos a una serie de intervenciones de urgencia de la mano del arquitecto Alfonso Jiménez. Estas actuaciones inciden en la consolidación del teatro (1973); restauración parcial de la basílica, a la que se le levantan varias de sus columnas y la restauración del templo central (el de Júpiter) a nivel de planta del *podium*, restituyendo incluso los escalones de acceso.

A partir de la creación del Conjunto Arqueológico, durante la década de los noventa, se han llevado a cabo algunos trabajos de conservación relevantes, tales como los ejecutados bajo la dirección del arquitecto Emilio Rivas, de rehabilitación de los drenajes del foro y restauración de algunos de los muros de las tiendas del foro y de la trasera de los templos capitolinos.

Durante 1997-98 se realizaron por el mismo arquitecto, trabajos de consolidación y restitución de los sectores más deteriorados de la muralla este del yacimiento, presentando especial singularidad las actuaciones realizadas en la Puerta de Carteia, que han permitido recuperar parte de su volumen y alzado.

Dentro de los trabajos de conservación es de destacar el estudio y diagnosis llevado a cabo por un equipo interdisciplinar del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, dirigido por Cesáreo Sáenz en el marco de un convenio suscrito entre el citado Consejo y la Consejería de Cultura para el estudio de las alteraciones en materiales constructivos. Dicho trabajo supuso un hito importante para la conservación en el Conjunto, ya que sus conclusiones han constituido un auténtico plan director para garantizar la preservación de los espacios arqueológicos ante los procesos naturales de erosión (11). En diciembre de 1999 la Consejería de Medio Ambiente, con la aprobación de la Consejería de Cultura inició la ejecución de un Plan de mejoras medioambientales diseñado específicamente para el Conjunto Arqueológico por un periodo de ejecución de dos años. El resultado fue espectacular y transformador tanto del paisaje con reforestaciones y plantaciones previstas, como de la propia ciudad romana con la creación de caminos de grava en el itinerario de visitas sobre el trazado ortogonal de la ciudad, que ha ayudado a comprender la planificación urbanística de la ciudad (ilustración 4).

Sin embargo este proyecto tuvo una actuación muy desafortunada: la creación de una bolsa desmesurada de aparcamientos sobre la necrópolis oriental que ha sido y es un lastre importante en la gestión de esta unidad

administrativa y está imposibilitando la investigación de la necrópolis sureste y el estudio de uno de los elementos más importantes de la ciudad: la vía de acceso por el sur.

En estos años se continúan las expropiaciones y se derriban nuevos inmuebles para lo cual previamente se declaran de interés social a efectos de expropiación todos los inmuebles que quedan dentro de Baelo Claudia (12). El decreto indica muy claramente cuales son los factores degradantes que generan estas construcciones: afectan muy negativamente a la investigación, también alude a que rompen la unidad en el itinerario de visitas y asimismo la servidumbre que crean con los lógicos problemas de falta de protección y de expolio (ilustración 5).

Y como muestra de esta situación las acciones agresivas detectadas en el año 2016 por establecimientos hosteleros dentro de la Zona Arqueológica: además de la realización de obras sin las autorizaciones preceptivas, también se han verificado vertidos de aceite de freidora en la muralla y grasas sobre terrenos arqueológicos, vertidos de aguas residuales en la factoría de salazones actualmente en curso de excavación por la Universidad de Cádiz y en terrenos arqueológicos cercanos. Todas las denuncias realizadas por el director del Conjunto Arqueológico al respecto en los últimos años, han sido archivadas por el órgano competente para resolver. La historiografía juzgará.

El presente de la tutela: de 2005 a 2017

Recogiendo las actuaciones precedentes, desde el año 2005 entendemos la tutela de Baelo de una manera global, incidiendo en la subsanación de deficiencias en los distintos campos.

En la investigación se potencian los Cursos Internacionales de Arqueología Clásica. Por primera vez se financian conjuntamente con la Universidad de Cádiz y se establece la necesidad de un marco de colaboración que garantice su continuidad en el futuro. Fruto de ello es la firma en julio del 2006 de un Protocolo de Colaboración entre ambas instituciones. Estos cursos se celebraron durante 12 años y por motivos de la crisis económica no han podido recuperarse. Esta es una cuestión prioritaria a recuperar en Baelo Claudia. Se realizan excavaciones en la muralla sureste con motivo del nuevo circuito de visitas en relación con la apertura de la nueva sede institucional.

Se reactiva la participación de la Casa de Velázquez, finalizada oficialmente en 1990 y se firma un Convenio de Colaboración y se inicia un proyecto de investigación en el yacimiento de la Silla del Papa sobre los orígenes de Baelo Claudia y se continúa con el proyecto de Myriam Fincker en el teatro.

Se excava el tramo de *decumanus máximus* pendiente, ante la demolición de la vieja sede institucional. Se realiza la

10.- Archivo administrativo del Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia CI n.º 59/2008.

11.- VVAA: «Estudio de los procesos de alteración de los materiales pétreos, estucos y hormigones del Conjunto Arqueológico de Claudia», inédito, Archivo técnico del Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia

12.- Decreto 240/2000 de 23 de mayo, por el que se declara el interés social, a efectos de expropiación forzosa, la conservación, mantenimiento y utilización compatible con sus valores del Bien de Interés Cultural denominado Zona Arqueológica de Baelo Claudia mediante la adquisición de las parcelas A,B,C,D,E,F,G,H,I, descritas en el plano anexo, sitas en Baelo Claudia, Bolonia, Tarifa (Cádiz).

excavación de la muralla sureste a intramuros en el tramo de la puerta del decumanus del teatro, al objeto de liberar de presiones al lienzo defensivo. Se acondiciona el circuito de visitas y se realizan consolidaciones y actuaciones varias, sobre todo en la factoría de salazones y en el altar de la explanada de los templos

La difusión se potencia en gran medida, se realizan programas didácticos a escolares y se diseñan y llevan a cabo numerosas actividades: talleres, visitas guiadas, jornadas técnicas, congresos, jornadas, conciertos, festivales de teatro y música etc.

Todo ha contribuido a aumentar el nº de visitantes en los últimos años en más de un 50%.

Entre 2009 y 2011 se redacta el I Plan Director del Conjunto Arqueológico. Gran parte de su contenido, sobre todo en lo concerniente a sus programas operativos de conservación y protección, se ha canalizado a través del proyecto de *Actuación en el Paisaje Cultural de la Ensenada de Bolonia*, redactado y dirigido por el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico y financiado por el 1% cultural del antiguo Ministerio de Medio Ambiente, gestionado por el actual Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Este proyecto es el desarrollo de la Guía del Paisaje Cultural de la Ensenada de Bolonia redactada por el IAPH en el año 2007 e incluyó cuatro acciones:

- 1.- Adecuación paisajística del borde del Conjunto Arqueológico.
- 2.- Adecuación del Conjunto Arqueológico al nuevo centro de visitantes.
- 3.- Itinerario cultural del mirador del puerto de Bolonia-tumbas cristianas de Betis-Betín.
- 4.- Itinerario cultural necrópolis de los Algarbes-Punta Paloma.

Los objetivos de las dos acciones que contemplan la ciudad de Baelo Claudia, persiguieron subsanar el desencuentro entre la realidad arqueológica y su plasmación en el itinerario de visitas ejecutado entre los años 1999 y 2000. Se pretendía que el nuevo circuito fuese fiel reflejo del urbanismo romano de Baelo Claudia (ilustración 6). En consecuencia se pretendió y se ha conseguido una nueva museografía de la ciudad romana, mediante las siguientes actuaciones: corrección de la orientación del viario; eliminación de las alteraciones en el circuito de visitas termas-puerta de Gades, paso sobre la muralla sureste, trazado de la explanada de los templos, etc.; corrección del ancho estándar de 3 metros asignado a todas las calles, que perturbaban la comprensión de las vías principales y secundarias y ejecución de nuevos viales con anchos reales, para lo cual ha sido necesario incluso practicar algunos sondeos arqueológicos esclarecedores, que han supuesto un mayor conocimiento del viario de la ciudad, ya que se han podido identificar con claridad algunos de sus cardos y encuentros con los decumanos, corrección del tratamiento similar implantado en viarios y áreas de observación de inmuebles, eliminación de elementos de protección potentes que perturbaban la contemplación general de la ciudad hispanorromana e implantación de nueva cartelería en español e inglés y elementos de señalización.

Asociado a este proyecto el Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia, con recursos propios de personal y medios materiales, desarrolló un amplio programa de conservación,

siguiendo las pautas de las fichas diagnóstico de conservación de su Plan Director redactadas por el arquitecto Francisco Reina Fernández-Trujillo.

En aras de una pregonada y proclamada autenticidad de las estructuras murarias de Baelo Claudia, como uno de sus valores más importantes, se había generado de manera paulatina desde hace bastantes años, un doble proceso de degradación y distorsión de sus inmuebles. Por un lado, la no consolidación de la coronación de las estructuras y el consiguiente efecto erosivo de los agentes naturales, estaban provocando el desprendimiento parcial de sus fabricas, con la pérdida de piedras y morteros, que de manera sistemática han sido recolocados por el personal del yacimiento sin más sobre los mismos muros, originándose acumulaciones de piedras sin orden alguno. Por otro, para contener los perfiles y taludes de las excavaciones se habían levantado auténticos muros con materiales romanos que a lo largo de los años se habían mimetizado con las estructuras arqueológicas.

El programa de conservación realizado ha consistido en la eliminación de estas alteraciones; consolidación de la coronación de los muros mediante una hilada de piedra unida con mortero de cal y separada de la fábrica romana por un «filete» de mortero de cal que permite apreciar con claridad la fábrica recrecida; estabilización de fabricas con desplomes apreciables y recolocación de tambores de columnas y/o capiteles, siempre que existan documentos de análisis previos que permitan tal intervención y por último la estabilización de perfiles de excavaciones mediante muros de mampostería de ladrillo y bloques de hormigón, con recubrimiento de mortero de cal coloreado similar a la piedra de la zona. Estos trabajos continuaron a lo largo del año 2013 y constituyen un punto de partida importante para la consideración de la conservación en Baelo Claudia desde un punto de vista unitario y con un mismo lenguaje, frente a actuaciones anteriores aisladas y con criterios heterogéneos, que desvirtuaban su contemplación.

En cuanto a la investigación, el I Plan Director ha conseguido aglutinar una serie de proyectos con distintas universidades, que hacen que hoy día Baelo Claudia, sea considerada un espacio de investigación y de formación académica a nivel internacional.

Las distintas actuaciones planteadas dentro del Programa Operativo de investigación tienen como objetivo general el aumento del conocimiento sobre la ciudad hispanorromana de Baelo Claudia haciendo especial incidencia en aspectos pocos o mal conocidos. Se encauzan mediante proyectos generales de investigación arqueológica de acuerdo con la normativa vigente en materia de autorización de actividades arqueológicas en Andalucía.

Hoy día gracias a esa dinámica Baelo Claudia cuenta con 5 proyectos generales de investigación. En síntesis estas son sus características:

- 1.- Economía Marítima y actividades haliéuticas en Baelo Claudia (ilustración 7). Está dirigido por el profesor de la Universidad de Cádiz Darío Bernal Casasola. Responde tanto a necesidades de investigación como de conservación del Conjunto Arqueológico.

El proyecto se centra, como su nombre indica en el barrio industrial de Baelo Claudia, que ocupa el tercio sur de la ciudad. Sus objetivos podemos resumirlos en tres líneas:

- Delimitación del perímetro exterior del barrio meridional y profundizar en el conocimiento de su articulación interna en insulas y/o edificios.

- Determinar la funcionalidad de algunos ámbitos totalmente excavados a techo de muro, e integrados en el circuito de visitas.

- Continuar la línea de estudio, iniciada con los Cursos Internacionales de Arqueología Clásica, sobre la pesca y la industria conservera de la ciudad de Baelo Claudia.

Los trabajos también se han extendido al área contigua en una zona elevada en el sector occidental del yacimiento a extramuros de la ciudad en las cercanías de la puerta oeste conocida como de Gades, donde se ha documentado un barrio periurbano con unas termas con una gran piscina que había pasado desapercibido a la investigación, y donde se ha localizado una pieza excepcional, la primera escultura conocida en Hispania de una copia del Doriforo de Policeto, realizada en época romana. Hoy día se encuentra expuesta el museo monográfico del Conjunto Arqueológico.

2.- El Conjunto Monumental de Baelo Claudia. Evolución y transformaciones de un espacio público. Análisis diacrónico y multiescalar del sector sureste (ilustración 8). Este proyecto se inició en el año 2012 bajo la dirección del profesor de Historia Romana de la Universidad de Poitiers Bertrand Goffaux. Dicho proyecto tiene como objetivo fundamental, avanzar en el conocimiento histórico de la ciudad y comprender mejor los restos inmuebles conservados, facilitando su integración en el circuito de visitas, lo que desembocará en una comprensión diacrónica de la ciudad. Desgraciadamente el director del proyecto, el profesor B. Goffaux falleció cuando se encontraba en la Ensenada de Bolonia planificando las actividades contempladas en el mismo realizando el estudio de materiales de la campaña de 2013. Se ha retomado el proyecto bajo la dirección del miembro del equipo Laurent Brassous. Desde estas líneas queremos rendirle nuestro homenaje a este investigador. Su tan inesperada muerte fue para todos un golpe muy duro. Pero sin duda en Baelo Claudia siempre nos acompañará su recuerdo como investigador de muy alto nivel, pero sobre todo como persona, pues el trato de esos años nos hizo ver su calidad humana más allá de la relación profesional.

Las investigaciones llevadas a cabo a partir de 2012 han permitido matizar notablemente la idea de la existencia de un único monumento en este sector de la ciudad. Se ha puesto de manifiesto la presencia de un mayor número de edificios, del mismo modo que ha sido posible establecer una cronología relativa para sus diferentes fases constructivas y de ocupación. La fase más antigua identificada hasta el momento en el sector corresponde con una *domus*, de la que, la parte conocida, se organiza en torno a un patio; su eventual identificación con una estructura doméstica, dada por hecho por sus primeros excavadores, está aún por confirmar, dado que existen ciertos aspectos morfológicos, que lo ponen en duda.

El edificio, en un segundo momento, quedó reducido por su lado sur, al destinar parte de su antigua superficie a la construcción de un edificio de carácter monumental, en época también altoimperial. Se caracteriza por la riqueza de su decoración, inédita hasta la fecha en Baelo, así como por su planta, organizada en torno a un atrio tetrástilo y a una gran

sala pavimentada con *opus sectile* y que, probablemente, estuvo destinada a la exposición de un grupo estatuario cuya naturaleza se debe aún determinar. Tres probables *tabernae* se encuentran también asociadas a este edificio meridional. Se encontrarían abiertas al decumano a través de un pórtico longitudinal intermedio que flanquea todo el solar por su lado sur, en paralelo a la vía principal.

Tras un primer abandono del edificio, que se data en torno al fin del siglo IV d.C., se han identificado otras cuatro fases sucesivas de reocupación y reutilización diferencial de los restos del edificio, que abarcan los siglos V y VI d.C. Una quinta fase de ocupación, que no se puede precisar con seguridad su cronología, queda atestiguada en la existencia de un potente muro de sillarejo con mortero de cal que define un espacio de planta rectangular y grandes dimensiones. Por último, el sector fue ocupado por la antigua aldea de pescadores de Bolonia, hoy ya desaparecida.

3.- Muerte y ritual funerario en Baelo Claudia. Estudio arqueológico y documental de la necrópolis oriental (2012-2017) (ilustración 9). Está dirigido por el profesor de la Universidad de Alicante Fernando Prados Martínez. Su objetivo principal es el conocimiento científico del mundo funerario altoimperial baelonense a partir del estudio detallado de la necrópolis oriental de la ciudad. Sólo la mejora del conocimiento de este aspecto fundamental podrá permitir su posterior puesta en valor, su difusión y su revalorización social integrando, a corto plazo y paulatinamente, sectores de la necrópolis dentro del circuito de visitas al yacimiento. La campaña de 2017, se ha centrado en la excavación de los mausoleos próximos a la Puerta de Carteia, donde se están documentando hallazgos interesantes que determinan estructuralmente la configuración de algunas de éstos edificios de la necrópolis.

4.- La Silla del Papa. Oppidum, Necrópolis y Territorio. Dirigido por el investigador de la universidad de Toulouse, Pierre Moret, tiene como objetivos, estudiar las fases más antiguas y el urbanismo de la fase final (tardopúnica y republicana) de la Silla del Papa. También se buscará respuesta a los interrogantes que suscita la peculiar organización urbana del yacimiento: ¿Se trató de una ciudad con un urbanismo regular y planeado o de una aglomeración que creció de forma espontánea y desordenada? ¿Hasta qué punto la presencia de los afloramientos rocosos habría condicionado y/o alterado la plasmación de un plan urbano preestablecido?. Por otro lado, se ha iniciado el estudio de una de sus necrópolis, que por sus características arquitectónicas excepcionales (monumentos funerarios tipo pilar-estela sobre bases circulares), es único en el panorama de la arqueología funeraria del Sur peninsular.

Otro importante resultado de este proyecto en curso, es la identificación de una fase altomedieval, caracterizada por la presencia de una iglesia con nave rectangular con departamentos anexos al norte y sur, en los que destaca un ábside secundario. En ambos ábsides, un altar hoy desaparecido, estaba soportado por un pilar cilíndrico que posee un *loculus* para las reliquias. En el interior de la nave se ha localizado varias tumbas.

Los muros están contruidos en seco y los sillares utilizados provienen de monumentos anteriores tardopúnicos destruidos, ya que se construyó sobre las ruinas de una

necrópolis prerromana.

La cronología de la iglesia se ha datado por C14 entre el 570 y el 655 d.C, fecha en la que se inscribe el uso religioso del edificio. Su fundación podría relacionarse con la actividad evergética del obispo de Sidonia Pimenio a mediados del siglo VII (ilustración 10).

5.- Gestión del agua y técnicas constructivas en el territorio de *Baelo Claudia* durante la antigüedad (2017-2022), dirigido por la investigadora francesa Laetitia Borau. El objetivo de este proyecto de 6 años es poner en contacto la red de agua a la vez con la trama urbana, los espacios públicos (foro, templos, teatro) y las casas. En el estado actual de los conocimientos, ignoramos todo de la ocupación de la parte alta de la ciudad que corresponde con la mitad norte del trazado urbano. Pero más allá, hay que estudiar también la organización general de la red de agua dentro de la ciudad, es decir el almacenamiento, la distribución de agua o su evacuación. Todas estas cuestiones son vinculadas a la ingeniería hidráulica romana cuyos componentes son mucho más complejos que lo que pensamos generalmente.

Por último, un sexto proyecto se viene canalizando desde el año 2013 por la Universidad Autónoma de Madrid, dirigido por los profesores Lourdes Roldán y Juan Blánquez, dentro

de un proyecto nacional de I+D+i de estudio de las técnicas constructivas en Hispania y Mauritania Tingitana, que están suponiendo una relectura de los edificios más emblemáticos de la ciudad.

Desde finales de septiembre de 2017 el Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia tiene vacante la plaza de director, sin que hasta la fecha de publicación de este artículo se haya cubierto. La mayoría de los programas de conservación y mantenimiento puestos en marcha por la anterior dirección, después de un análisis exhaustivo de las patologías existentes, han sido paralizados y los equipos de investigación están teniendo problemas para la utilización de las dependencias técnicas y administrativas del Conjunto Arqueológico. De no paliarse esta situación la ciudad hispanorromana de Baelo Claudia volverá al letargo de tiempos pasados y a la ralentización de las acciones de custodia y tutela global, que tanto costó poner en marcha, hace ahora una década, con el esfuerzo de todo el equipo humano del Conjunto Arqueológico, verdadero motor del despegue patrimonial al que hemos asistido durante esos años en esta pequeña ciudad hispanorromana de Baelo Claudia, hoy centro de referencia en la investigación científica a nivel internacional.



Ilustración 1.- **Cardo de las columnas durante las excavaciones de P. Paris.**



Ilustración 2.- Vista aérea de *Baelo Claudia*. Década de los ochenta.



Ilustración 3.- Vista de la fosa séptica construida en la década de los ochenta.



Ilustración 4.- Vista aérea de *Baelo Claudia*. Año 2000.



Ilustración 5.- Vista de las pervivencias del antiguo poblado de Bolonia.



Ilustración 6.- Vista aérea de Baelo Claudia. Año 2014.



Ilustración 7.- Proyecto General de Investigación UCA.



Ilustración 8.- Proyecto General de Investigación Universidad de Rochelle.



Ilustración 9.- Proyecto General de Investigaciones UA.



Ilustración 10.- Proyecto General de Investigaciones UT.